

IN MEMORIAM

Eduardo Basualdo, el hombre que le puso rostro al sujeto económico

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14501988> ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25456318/hrb9kdxdn>

Jorge Hernández

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Río Cuarto



El 19 de octubre falleció Eduardo Basualdo, un economista e historiador de esos que pasan por la vida dejando obras y acciones que se convierten en hitos no sólo en las disciplinas a las que aportan, también en las trayectorias de instituciones y personas.

Su compromiso con la academia y la ciencia fue tan prolífico que reseñar su producción, registrada en una larga lista de artículos y libros, y su voluntad formativa, con vasta presencia en actividades académicas formales e informales, fundamentalmente apoyando la formación de dirigentes en defensa del trabajo, es una tarea que excede, por mucho, este espacio y mi conocimiento. Sin embargo, la influencia de su obra es tan potente que permite recordar el día que ingresó en nuestras vidas y lo que aportó a nuestra formación. Vamos por el principio.

Con la recuperación de la democracia en 1983 la vida en la Argentina comienza a transitar una etapa de ferviente ilusión por su futuro, pero también de creciente exploración del real estado de las cosas. En ese marco de recobrada libertad, la diversidad teórica, antes relegada a los márgenes de clandestinidad, y los científicos expulsados por la barbarie dictatorial comienzan a repoblar los ámbitos universitarios. Se van incorporando en las aulas las lecturas y perspectivas que, en el nefasto período 1976-1983, se reducían al espacio íntimo que nos brindaban algunos “profes” generosos y valientes. Aquel período oscuro se iluminaba en las tertulias en casa de la Julia¹ o de la Ana y el Dicky² o en las antológicas clases del Dr. Raúl Ríos³ y su inseparable compañero Arnaldo Marmai.

Ya recuperada la democracia, las lecturas de la intimidad ingresan al aula y se intensifican y amplían los debates con la incorporación “del afuera” que nos acercaban la gestión institucional⁴ y la generosidad de los amigos⁵.

En ese contexto de efervescencia académica descubrí a Eduardo Basualdo y, seguramente, como les sucedió a muchos, su producción se convirtió en lectura obligada. En 1986 la Editorial Legasa publica “El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80”, escrito en colaboración por Daniel Azpiazu⁶, Eduardo M. Basualdo y Miguel Khavisse.

En tiempos donde la academia recuperaba, avasallante, el “homo economicus”, ese sujeto que, indiferente a su contexto sociocultural y contando con información perfecta, actuaba con racionalidad maximizadora de su satisfacción o interés, impregnando los modelos de agente representativo, el libro de Azpiazu, Basualdo y Khavisse vino a *ponerle rostros* a las categorías analíticas que estudiábamos quienes entendíamos que las formas en que las sociedades producen, se apropian de las producción y los recursos, consumen, ahorran, invierten y realizan otras actividades que pueden ser entendidas como “económicas”, tienen la diversidad que recogen las heterodoxias.

Allí identificaron quiénes son, por ejemplo, los que integran los “grupos dominantes”, quiénes “el capital extranjero” y, con una precisión de cirujanos, fueron describiendo dinámicas y estrategias desde la transición del modelo agroexportador al sustitutivo de importaciones, hasta las transformaciones operadas por el gobierno de la dictadura militar.

La pertinencia temática y la rigurosidad metodológica hizo que Lescano Zinny considerara conveniente su divulgación incorporándolo como bibliografía básica del curso de Introducción a la Economía, asignatura común a todas las carreras ofrecidas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Desde aquel 1986, hemos disfrutado de casi 40 años de análisis en los que los sujetos económicos, con sus rostros expuestos, despliegan estrategias en contextos de desigualdad de poder y patrimonios, conflictos de intereses y relaciones políticas, anticipando el contenido de series de éxito en las actuales plataformas streaming, pero referidas a nuestra realidad más próxima.

Por fortuna, su compromiso con la formación de nuevas generaciones ha germinado en un conjunto importante de académicos y científicos que avanzaron complementando sus trabajos. En ese sentido y regresando a los orígenes, al que nos dibujó rostros y mapas del poder que dejó la dictadura, destaca el libro “El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina – del siglo XIX a nuestros días”, compilado por Martín Schorr y publicado Siglo XXI Editores en 2021.

Por todo eso, con la certeza de que alguien asumirá el rol de biógrafo que ponga en justo valor la dimensión de Eduardo Basualdo, desde aquí se lo despide con afectuoso agradecimiento.

Notas

1 Julia Cerutti fue responsable de asignaturas en el área de la macroeconomía. De sus desafíos aprendimos el valor de escapar de los dogmas. Nos paseaba por el entierro y desentierro de Keynes a través de las lecturas de Friedman, Sargent y Wallace, Lucas, Patinkin, Clower, Leijonhufvud...

2 Ana Geymonat y Ricardo “Dicky” Lescano Zinny fueron nuestra puerta al estructuralismo latinoamericano, al desarrollo regional y a las redes de cooperación y amistad que dieron sustento a los programas de posgrado sobre ese espacio disciplinar.

3 Raúl Ríos, de los primeros economistas nacionales con título de doctor, impartía con erudición y particular estilo cursos de cierre de carrera, Historia de las Doctrina Económicas, y clases en la iniciática Introducción a la Economía. En ese espacio curricular, con el Profesor Marmai de partenaire, ofrecían intensas y profundas discusiones que, inusual en las aulas, incluían agudas críticas al régimen gobernante, anticipando fundamentos que llevarían a su colapso económico y político.

4 Destacable fue el “Curso de planificación regional” organizado por la UNRC y el Instituto Latinoamericano Planificación económica y social (ILPES), con la colaboración del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que, además del alto valor como evento académico-científico, sentó las bases para el diseño e implementación de la Maestría y Doctorado en Desarrollo Territorial.

5 En especial Carlos Etulain que, desde Campinas, compartiendo debates, libros y fotocopias, nos involucraba en su atmósfera doctoral y nos acercaba a Michal Kalecki, Celso Furtado y Maria da Conceição Tavares que aportaron, entre muchas cosas, una mejor comprensión y valoración de la obra de Basualdo.

6 Este economista, fallecido el 31/08/2011, diseccionó como pocos las políticas de desregulación y las privatizaciones de los años 90 anticipando con precisión sus catastróficas consecuencias. El libro “Daniel Azpiazu, siempre así”, escrito en colaboración por Ricardo Aronskind, Roberto Domecq, Karina Forcinito y Martín Schorr y publicado por la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento en 2012, reseña la vida y obra de otro economista imprescindible.